

PAX

SUPLEMENTO AL BOLETIN OFICIAL DEL OBISPADO

Año I - Núm. 12 ALMERIA 11 Noviembre 1945

El hombre y la sociedad

En filosofía se define el hombre como animal racional.

Frío es este concepto. Un gran esfuerzo de inteligencia necesitamos para llegar a concebir las relaciones ético-jurídicas que lo colocan sobre el pedestal de la creación.

Por eso, con ser aquella definición verdadera, es punto de partida para tantos errores.

El pensador materialista ve en el hombre un ser cuya razón de existir forma un círculo. Empieza y termina en sí.

El sociólogo, si es incrédulo, lo tendrá por miembro de la sociedad humana, en la cual agota sus energías físicas y psíquicas. Es decir, un peón de escaque.

La tesis cristiana sobre el hombre es muy otra. Es un ser racional, creado por Dios, con destino eterno.

Según ello, el hombre tiene una personalidad y un fin individual.

Como persona, es sujeto de acciones libres, en determinar las cuales, sólo el Creador le puede poner modo.

A la vez, por razón del fin, goza de la inviolabilidad en usar de los medios que a él le conducen.

Así se concibe el hombre individuo.

Pero el hombre ha nacido para vivir en sociedad, la cual será una realidad no superior ni anterior, sino coordinadora; cuya fuente de poder no brota de su propia constitución, ni mucho menos del arbitrio de quienes son titulares de la autoridad.

Toda la dificultad del ordenamiento político estriba, en la confusión que se hace de la función rectora con la voluntad creadora del derecho.

De la ley eterna, del derecho natural la persona humana es el sujeto de obligación.

La pluralidad de hombres que viven en comunidad ni transfieren ni confieren más autoridad que la que dimana del bien común, cuya fórmula tiene por fundamento el fin eterno del ser racional; pues no puede conducir al bien del todo, lo que se opone al bien de la parte.

Lo justo y lo injusto no será lo que es conforme o disconforme con el orden social, concebido como sistema político en función de verdad relativa; sino que el orden social nacerá de la coordinación entre los principios inmutables que regulan la vida del hombre, como individuo, primero; como ciudadano, después.

Las teorías sociológicas que hoy privan, desnudan la persona humana de sus notas esenciales; y, por activa o pasiva, viene a caer en aquellos excesos que quieren combatir.

La posición católica es ésta. Ni derechos individuales no condicionados al bien común; ni formas de constitución social ajenas a los intereses eternos de los individuos.

“Nadie dice el Evangelio puede servir a dos señores”. ¿Y quieres tú, católico, ser fiel servidor de Cristo y, al mismo tiempo, esclavo de las vanidades mundanas?

La vida no fenece

Para la filosofía cristiana, que encierra el secreto de la sabiduría única, la muerte del hombre no es abismo de negruras. Al conocimiento sensitivo de las cosas concretas, unimos al conocimiento racional aun de las más abstractas e independientes de la materia: Ideas eternas que superan toda fuerza material. Y siendo así el fruto, no puede ser de peor condición el árbol que lo produce. El alma, principio de nuestro ser y de nuestro entender, es inmortal como creyeron todos los pueblos y confesaron todos los filósofos desde la más remota antigüedad. Pero llega un momento en que ha de separarse del cuerpo a que animaba y de los familiares y amigos con quienes convivía. Cada día caen, segadas por la muerte, unas 145.000 vidas humanas, es decir, unas 100 cada minuto.

La muerte del hombre no puede ser como la del perro que se arroja al muladar. El lugar donde se oculta su cuerpo tras los dolores de la separación, se llama cementerio, que significa dormitorio. Ante la tumba fría y tenebrosa, una cruz que convierte en claridades su lobreguez. Esa cruz repite en su elocuente silencio las palabras que pronunciara Jesús ante la tumba del amigo que iba a resucitar: «Yo soy la resurrección y la vida». La Iglesia lo proclama solemnemente en el prefacio de difuntos: «Para vuestros fieles, Señor, la vida se muda, no fenece, y deshecha la casa de esta terrena morada se adquiere la eterna habitación en los cielos». A la entrada ha de preceder la purificación de las infidelidades, salpicaduras del polvo de la tierra. Las benditas Animas del Purgatorio piden para ello oraciones, sacrificios, limosnas...

Cabe adornar la cruz que nos recuerda la vida de nuestros deudos, con la flor de un recuerdo, pero no sería cristiano, sería imperdonable, sustituir con flores de vanidad la piedad que reclaman los que pasaron a otra vida y esperan abrazarse con nosotros en el cielo.

Acción Católica

El Centro de los Jóvenes de A. C. de Purchena se ha incorporado definitivamente a la Obra, al celebrar su constitución oficial. Al propio tiempo trece de sus miembros recibieron la insignia verde, que le distingue como soldados de Cristo a las órdenes de la Jerarquía eclesiástica.

Con el comienzo del curso se realizan modificaciones en los órganos directivos. Y así además del Consejo Diocesano de los Jóvenes que ha sufrido un leve cambio que afecta a tres de sus miembros, también en el Centro interno del Colegio «La Salle» se ha reorganizado la Comisión Directiva. Nuevos muchachos se incorporan a las tareas de dirección, y se lanzan al apostolado en sus distintas manifestaciones, bien como catequesis en la barriada del Zapillo, o como propagandistas de PAX, SIGNO y ZAS.

Un elemento indispensable para la formación son las bibliotecas. Ya varios Centros tienen, siquiera en pequeño, más ahora queremos destacar cómo el Centro del «Sagrario y Santísimo», que hasta hace poco carecía de ella, la está formando, debido en buena parte al celo incansable del socio Florentino Sánchez Abad, que en breve espacio de tiempo ha conseguido para la misma más de cincuenta ejemplares.

Y por último, queremos señalar que ocho jóvenes más se han incorporado oficialmente a la juventud en la festividad de Cristo Rey. El Centro de «San Sebastián» celebró por ello un gran acto eucarístico, seguido de otro en el salón de la parroquia, en el que jóvenes dirigentes y Consiliarios hablaron de la necesidad de la formación y del apostolado de la A. C. en la hora actual.



Dominica después de Pentecostés

Simile factum est regnum coelorum homini, qui seminavit bonum solum in agro suo. «El Reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo».—S. Mat. XIII-24.

El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo. Así empieza Jesús la parábola que nos propone la Iglesia a nuestra consideración en el Evangelio de hoy.

El reino de los cielos lo enriquecerán ciertamente los sembradores del bien de las almas. No hay oficio más noble que el de sembrador. Por él se embellece la tierra con el verdor de las plantas y se enriquece con los frutos ubérrimos.

Así, en las almas. Vamos depositando en ellas la semilla de la verdad y del bien que luego se multiplicará en frutos de verdad y de virtudes que embellecen el mundo y lo hacen amable. Sin sembradores de luz no habría verdad; sin sembradores de bien no habría virtudes. «Cuando todos dormían—dicen—el Evangelio, vino el enemigo

y sembró cizaña en medio del trigo y se fué» La sembró y se fué. Está seguro de que germinará, enraizará en las almas y ahogará con su lozanía a la buena semilla.

No durmáis, sembradores del bien; no durmáis, almas cristianas que habéis recibido el regalo de esta siembra de luz y de verdad. Estad vigilantes; el enemigo rodea vuestras almas y, cuando menos penséis, dejará caer la semilla de todo error y de todo pecado. Los que habéis sembrado la buena semilla en el alma de los niños, cuidadla a medida que crezcan.

Joven que en tu alma recibiste esta siembra, cuidala a medida que vayas avanzando en la vida. La cosecha que durante tu vida adquieras, ha de venir a recogerla el Señor y conviene que les ofrezcas una medida colmada. Y vive prevenido. Junto a los sembradores del bien, no faltarán nunca los sembradores del mal. Vive vigilante para que nadie siembre en tu alma semilla de vicios y pecados.



Fines de la A. C.

Después de haber estudiado en anteriores artículos la definición de la Acción Católica conviene ahora conocer su fin. De eso trataremos por tanto en el día de hoy.

Las sociedades y organizaciones todas se especifican por su fin, y así llamamos cultural a una asociación cuando se dedica al fomento y difusión de la cultura; deportiva cuando fomenta el deporte; religiosa cuando tiene un fin de carácter religioso.

Para conocer, pues, la naturaleza de cualquier organización conviene, ante todo, conocer su fin, dando el nombre de tal al objetivo que se propone realizar esa organización, a aquello por lo cual se constituye y cuya realización busca.

Este fin se llamará **ULTIMO** si es la suprema y definitiva aspiración que trata de conseguir, en el Ejército, por ejemplo, defender la

Patria; parcial o **INTERMEDIO** si no es más que una etapa para la consecución de sus aspiraciones, como para el Ejército el vencer en una batalla; **INMEDIATO** si es el primero que debe conseguir y como la condición previa para el logro de sus aspiraciones, para el Ejército—siguiendo el ejemplo citado anteriormente—el aprender el manejo de las armas, la instrucción, la estrategia, etc.

La Acción Católica tiene también triple clase de fines.

El último o supremo es la recristianización de la sociedad, la salvación de las almas.

Sus fines intermedios, las diversas actuaciones y campañas que habrá de realizar para conseguir esta aspiración, como la formación de las conciencias, la recristianización de las familias, etc.

El inmediato, la recta y completa formación de sus socios para que estén preparados para realizar con fruto su labor.

V.

Papelería SANTO DOMINGO

Material escolar.—Libros de texto—Objetos de escritorio para regalos.

ALMERIA

Casa Segado trabajo eléctricos de todas clases. Materiales instalados por personal especializado.

Marqués de Comillas, 2

Telf. 1446



El Vocalismo, plaga social

I

Doña Luisita vivió su juventud en los tiempos del vals, de los batallones de húsares y de las reaniones cúrsiles. Por eso, al ver a la nueva fámula, pizpireta, pintada y con la falda corta, rezongó: «¡Hum!». Y se dispuso a vigilarla.

No tardaron en aparecer los primeros síntomas alarmantes. De su habitación llegaban unos cantos desmayados, salpicados de gritos absurdos, tan pronto agudos y estridentes como mefistofélicamente graves. Esto hizo torcer el gesto a doña Luisita, cuya idea del canto quedó estereotipada en el «vals de las olas» y todo lo más—con permiso de papá—en «La Viuda alegre». No es, pues, extraño que considerara anormales aquellas manifestaciones vocales.

Así lo confesó, alarmada, a su marido, participándole sus temores de que la fámula padeciera ataques. El marido opinó que lo mejor era observador por el ojo de la cerradura para salir de dudas. Allá se dirigieron, pues, de puntillas. Miró primero doña Luisita, quien retiróse al punto bisbiseando horrorizada: «¡Loca, loca de remate!». Ocupó el marido su turno y, después de mirar, asombrado, cedió a los tirones de su esposa, en cuyos oídos vertió la siguiente atenuante: «Tal vez no es más que una histérica...» Pudiera ser. Aquellos gritos, aquellos ovimientos de los brazos y de las caderas... El chico, el chico, flamante doctor, podría darles la solución. Y allá fué, cautelosamente, solicitada su ciencia. Púsose ante el observatorio. Y el joven médico, conocedor de todas las diversiones modernas, después de abrir mucho un ojo y de guiñar el otro, diagnosticó sin titubeos: «Vocalismo».

Doña Luisita inquirió qué clase de enfermedad era esa. Respondióle el hijo que no era tal, sino un estilo de canto moderno. La señora aseguró que era un ataque de locura.

Aquí acaba el cuento y continuamos nosotros. Pudiera desprenderse de él que el vocalismo es una moda extendida en ciertos sectores de la clase inferior de la sociedad. El que crea esto incurrirá en grave error. En otros tiempos el «couplet» de última moda o el «vals Boston» de los primeros tiempos del sonoro se popularizaban rápidamente, pero quedaban, a poco, para uso exclusivo de las sirvientas, a la hora de sacudir el polvo de las alfombras sobre la cabeza de cualquier confiado transeunte. Así, a primera hora de la mañana, las ventanas de las casas de la vecindad eran ocupadas por cabezas greñudas que cantaban a grito pelado: «Ramona tus labios rojos de coral...» Y la gente identificaba al punto la condición social de la poseedora de tan resistente garganta.

Pero la juventud de hoy aprende sus canciones—si así se las puede llamar y las canta y gesticula en hermandad social. La sirvienta y la señora cantan indeleblemente unidas por el «Tengo miedo» o el «Bésame mucho». Y mientras da el último toque a su peinado, aquella quita el polvo a los muebles.—ZACARIAS.

Colaboración

“En esto se conocerá que sois discípulos míos”

El Santo Evangelio—la palabra de Dios—no es algo que se nos propone tan sólo a la inteligencia: «Quien recibe mis mandamientos y los pone en obra, aquel es quien me ama» y «Quien guarda mis palabras jamás verá la muerte».

Los hombres se apartan de Dios cuando los mandamientos dejan de ser norma de su vida. El árbol se conoce por sus frutos: de nada sirven estos hombres.

«Han llegado los tiempos—decía el Cardenal Gomá—que entre la cruz que se traza al nacer sobre la frente del neófito y la que se dibuja sobre el féretro o la sepultura, apenas si dan muchos una palpitación de vida cristiana»

Y en medio de este mundo hemos sido puestos para auxiliar a la Iglesia a llevarles a la luz de la Verdad. Jesucristo dió su vida por estos hombres, por cada hombre. Y si nos ha puesto en medio de ellos es para que los amemos con toda el alma: como se ama al hermano enfermo y ciego a la luz y que, en su desvarío, quiere seguir a oscuras. Amarle para llevarlo a la salud y la vida: para llevarle a Jesucristo.

El apostolado nos exige vivir el Evangelio: unión constante con Cristo. Predicando, no con palabras, sino con toda nuestra vida. Y para esto precisa oración y sacrificio, virtud heroica, generosidad sin límites, generosidad alegre del que da y no se despoja, sino que se enriquece «en aquel tesoro que no roe la polilla...» Este darse en cada momento es una manera de obrar aquella palabra del Salvador: «El que da su vida por su hermano es quien tiene mayor caridad»

Los pobres pescadores de Galilea iniciaron la cruzada de salvación del mundo. Pobres y cobardes en el Calvario, fueron valientes hasta el martirio tiempos después. Y es que ya Jesús vivía dentro de ellos.

También le necesitamos con nosotros. Por que nos pide algo muy grande: «que nos amemos los unos a los otros», y añade: «En esto se conocerá que sois discípulos míos» Y aunque jamás llegaremos a este amor perfecto—porque nuestra flaqueza humana nos lo impide—debe ser el ideal que informe toda nuestra vida: debe mantenerse siempre ante nuestros ojos y nuestra voluntad.

F. MILÁN MADRID
(Centro de los Jóvenes de A. C.
«San Sebastián».)

I Centenario del Apostolado de la Oración

Para conmemorar el I Centenario de esta Obra, y como propaganda para la próxima Asamblea que celebrará en Madrid, el pasado domingo tuvo lugar, en el salón de los Caballeros del Pilar, un acto presidido por las primeras autoridades de la ciudad.

En él hicieron uso de la palabra el Rvdo. Padre Reina, que presentó a los oradores, don Francisco Rovira Torres y Dr. D. José Antón Ortiz, cerrando el acto el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo.

Una gran Obra eucarística:

La Adoración Nocturna Española

Acaba de celebrar su VII Asamblea Nacional. — Cuenta con más de 800 Secciones y 100.000 socios

La celebración de la VIII Asamblea de la Adoración Nocturna Española, recientemente reunida en Madrid, brinda magnífica oportunidad para que PAX—cuyas columnas siempre están abiertas a cuanto suponga fomento de la piedad o el apostolado—publique una breve reseña de la Obra eucarística por excelencia.

Primeros tiempos

Ha hecho ahora 68 años—el pasado día 3—que, ante el sagrario de la extinguida iglesia de Capuchinos de Madrid, un grupo de siete caballeros españoles hacía su primera vela nocturna ante su divino Capitán: Jesús Sacramentado. Allí, en aquella noche, quedaba fundada la Sección Adoradora de Madrid.

No pocas dificultades hubieron de arrostrar los fundadores en aquellos tiempos del funesto siglo XIX para dar cima a un proyecto largo tiempo acariciado, y que tuvo como precedente, o mejor como semilla, otras instituciones eucarísticas: el Culto continuo a Jesús Sacramentado, fundado en Granada.—entre otras—y la publicación a partir de 1.870 de la «Lámpara del Santuario», hoy órgano oficial de la Adoración.

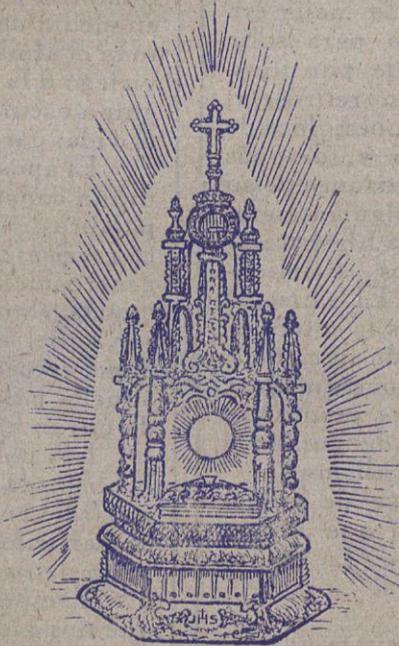
Y dificultades siguió teniendo la Obra, como las tienen todas las que buscan algún fin espiritual. Persecuciones, calamidades, penurias sin cuento, todo fué vencido con entusiasmo y amor.

En plena marcha

Pasan veinte años 1.897 —y ya la Obra se extiende por la nación: cuenta con 527 socios activos y desde entonces, merced a los desvelos de los adoradores nocturnos, ninguna noche ha quedado sólo Jesús Sacramentado en España. Celébrase en esta fecha la bendición de la bandera de la Sección de Madrid, que efectúa el Nuncio de S. S.

Y después, una serie de acontecimientos jalonan la historia de la Asociación. Peregrinación

al Pilar (1908), a Roma (1925); III Congreso Eucarístico Nacional de Toledo (1926), el Internacional de Madrid (1911); las bolas de oro de la Adoración; la peregrinación, de nuevo, al Pilar (1940) que llevó a los pies de Sta. María a 5000 adoradores, y sus Asambleas eucarísticas, la VIII de las cuales acaba de reunir a 2.000 socios y 400 banderas, bajo la presidencia de los Prelados de Madrid y Sigüenza, poniendo de manifiesto el entusiasmo por la empresa.



Resurgimiento eucarístico

La obra de la A. N. marcó desde sus principios el resurgimiento espiritual de nuestra patria, ya que casi todos los acontecimientos religiosos de las últimas décadas en España llevan el sello de la Eucaristía.

Hoy también, en este sentido, lleva una interesantísima actividad su Consejo Supremo: gestiona la celebración del próximo Congreso Eucarístico Internacional, en nuestra nación. Los primeros pasos dados hacen concebir halagüeñas esperanzas.

Tras el paréntesis de la Cruzada, que mermó considerablemente en zona roja las filas de adoradores, la Obra recupera su vida floreciente anterior, contando actualmente con 850 secciones, más 100.000 socios.

Cabe destacar la participación, cada día mayor, de la juventud, formando un crecido porcentaje de los que, a los pies del sagrario, hacen la guardia al invicto Capitán en noches de sacrificio, arrancadas al sueño.

Y así forma la Adoración un formidable ejército eucarístico, en el que deben servir los Jóvenes de A. C. templando su alma con la oración y comiendo el Cuerpo de Cristo pues—como El dice—«quien me come vive eternamente».

En Almería

En nuestra ciudad se organizó la Adoración en 1904, celebrándose la primera Vigilia en la Iglesia de Santo Domingo, en la que siempre continuó la Obra teniendo su sede.

Poco a poco fué creciendo hasta llegar a tener en 1929 quince turnos organizados. En esta fecha celebró sus bodas de plata con un solemne triduo eucarístico y una magna procesión, presidiendo estos actos el Prelado diocesano y el de Tenerife, venido expresamente para tal fin.

También varios pueblos organizan su Sección y los hombres del campo, rendidos en la brieda diaria, pasan su noche mensual junto al Prisionero del Sagrario.

La República laica y atea influyó en que la Adoración decayera un tanto en cuanto al número de sus socios—nunca en su espíritu—ya que no faltaron «hombres de poca fe» que se retrajeran de asistir a sus Vigilias; y después, durante la Cruzada, ocioso es decir que hubo de permanecer inactiva, sufriendo martirio su Presidente y bastantes miembros.

Más una vez terminada, la Obra renace de nuevo con pujanza y hoy cuenta con más de cien socios, distribuidos en siete turnos que, una vez al mes, velan ante Jesús Sacramentado otras tantas noches, desagraviándole de tantas injurias como contra él se cometen y acompañándole en la soledad en que por su amor a nosotros quiso permanecer.

R. ROMERO